

**Oración de consagración a Dios  
Y renuncia al espíritu de amor al dinero, Mamón.  
Oración para traer ofrenda de dinero al Señor.**

Bendito seas Tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro Padre, desde el siglo y hasta el siglo. Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.

Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos. Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.

Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

Oh Dios nuestro, cuando meditamos en tu Palabra, comprendemos que eres grande y exaltado, que eres tú quien tienes la magnificencia y el poder. Que tuya es la gloria, la victoria y el honor. Todo es tuyo, oh Dios. La fuerza, el poder, el dominio y las riquezas.

Hoy quiero con todo mi corazón, reconocer que tú eres mi Dios y que solamente a ti quiero y deseo servir. Tu Palabra dice que el corazón del hombre no puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. Nuestro corazón está diseñado por ti para amarte solamente a ti.

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y al prójimo como a ti mismo”. Así es como voluntariamente deseo amarte, Señor. ¡Que mi corazón, mi mente, emociones y mi fuerza física se rindan solamente ante ti!

No puedo, ni deseo amar a Dios y amar a las riquezas al mismo tiempo, porque mi corazón estaría dividido y en pecado. Perdóname Señor, si he dado mi atención y mi voluntad al amor al dinero. Perdóname si mis ojos han deseado lo que no es tuyo, la vanagloria de la vida y los deseos de la carne.

Perdóname, te pido, si he comprometido mi palabra y he permitido a la corrupción, a las balanzas falsas, al enriquecimiento ilícito, al cohecho, al robo y a la mentira



*Jesus* es Señor  
de Guatemala

enriquecer mis arcas. Perdóname si he puesto por excusa mis limitaciones momentáneas para cometer actos que no te dan honra y gloria.

Perdóname si he amado más la mentira y he permitido el robo y la extorsión, perdóname por mi pasividad y por hacerme "de la vista gorda" ante la injusticia y el soborno.

La comodidad, el egoísmo y la apatía no me han permitido ver la necesidad del prójimo, sino solamente la mía. He amado las riquezas y no he hecho buen uso de ellas. Tu palabra dice que se requiere que todos los administradores sean encontrados fieles y yo no lo he sido. Si con las riquezas ajenas no he sido fiel, ¿cómo podrás tú entregarme las mías?

El poner mis sentimientos y mi amor en el dinero, me han apartado de ti. Mi pecado ha hecho separación en tú y yo.

Señor, yo sé que eres grande en misericordia y lento para la ira, hoy vengo a ti no en mi propia justicia, sino amparado en tus muchas misericordias para confesar mi pecado y hallar gracia de ti para el oportuno socorro. Sí, yo y la casa de mi padre; yo y los guatemaltecos que no hemos seguido tus mandamientos, hemos pecado, hemos hecho iniquidad y hemos sembrado semillas que producen más limitaciones y más pobreza en la nación y en los guatemaltecos, porque no hemos hecho buen uso de las riquezas que son tuyas, sino que las hemos disipado y usado impiamente.

Tu palabra dice que si confieso mis pecados, Tú eres fiel y justo para perdonarme y para limpiarme de aquello que me hace cometer maldad e iniquidad. Límpiame, te pido, espárceme sobre mí agua limpia. Al ser perdonado, yo arranco, arruino, derribo y destruyo toda cosecha maligna que me limitaba, y no me permitía prosperar de acuerdo a tus deseos y voluntad con la bendición dada por ti.

Hoy deseo que seas Tú quien me prospere, así como prospera mi alma. Que abras tu mano y me sacies siendo Tú el dueño de la plata y del oro. Te busco a ti, no por las riquezas, sino porque tu presencia trae paz y gozo a mi corazón y sé, por tus promesas, que cuando te busco a ti, todas las demás cosas me son añadidas. Mi Dios, pues, suplirá todo lo que me falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Señor Jesús, gracias porque te hiciste pobreza para ser yo enriquecido.

Tomaste mi lugar en la cruz para que en vez de enfermedad, yo tenga sanidad, para que en vez de pobreza, tenga yo riquezas, para que en vez de ser rechazado, sea yo acepto en el amado, para que en vez de estar en las tinieblas, esté en la luz.



*Jesus* es Señor  
de Guatemala





*Jesús* es Señor  
de Guatemala

Al ponerme tú como cabeza y no por cola, para estar arriba y no abajo, me has dado autoridad y al ser perdonado por ti, tengo en tu nombre el poder de resistir al diablo y éste huirá. Gracias Señor porque no seré tentado más allá de lo que puedo resistir pues juntamente con la tentación, vendrá la salida.

Puedo ampararme en tu voluntad y ejercer el dominio que me has dado para venir en contra del espíritu que promueve el amor al dinero, el amor a las riquezas, el amor y rendimiento ante Mamón, el ídolo que se levanta para retar y competir por el amor y el corazón del hombre. Ese ídolo no tiene poder cuando yo me someto a Dios y a su palabra. Hoy declaro que renuncio expresamente a todo deseo de amor y a todo deseo de buscar el dinero y las riquezas como la fuente de mi provisión y adoración.

¡Sea roto el báculo de los dioses que no hicieron los cielos y la tierra!

Hoy edifico y planto en mi corazón mi fidelidad y amor a Dios, al único Dios verdadero. Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente hoy te ofrezco esta ofrenda (de dinero) y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti. Hoy es un día de gran gozo, hoy presentamos a ti nuestros cuerpos como un sacrificio vivo, presentamos nuestra ofrenda y también presentamos nuestros cánticos de alabanza y adoración a ti porque hemos contribuido voluntariamente, porque de todo corazón ofrecemos a Jehová voluntariamente.

Recibe, Señor, nuestra ofrenda, suba como el incienso de la tarde nuestra adoración a ti. Rey de Reyes, Señor de Señores, El Altísimo, El Dueño y Poseedor de todo cuanto existe. Gracias por tu hijo Jesucristo, El Unigénito, El Camino, La Verdad, La Vida, La Rosa de Sarón, El Lirio de los Valles. Gracias por El Espíritu Santo, El Consolador, El que nos anhela celosamente, El que nos recuerda los dichos de Jesús, El que nos anima, nos llena de gozo, nos fortalece de día en día, El que nos ayuda a glorificar a Jesús, El que prometió estar con nosotros hasta el fin de los siglos. Bendito sea nuestro Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo ante el cual se dobla toda rodilla toda lengua y confiesa que solamente El es Dios. Solamente a Ti daremos la adoración, a nada ni a nadie más. Amén.

**¡Jesús es Señor de Guatemala!**

(1 Cr. 29:11-14; 17-18; Mt. 6:24; Lc. 10:27; 1 Jn. 2:16; Lv. 19:35-37; Neh.1:6)



*Jesús* es Señor  
de Guatemala

